

tilo galante que ya anticipa rasgos del clasicismo y efectos sonoros que imitan el zapateado o las castañuelas.

Ludwig van Beethoven compuso 32 sonatas para piano y cada una de ellas es una obra de arte con mayúsculas. Sus exigencias creativas obligaron a los constructores de pianos vieneses a introducir mejoras en los instrumentos para satisfacer los deseos del compositor: más sonoridad, más resonancia, más notas graves, mayor velocidad de los martillos, etc. La sonata Claro de luna es la decimocuarta que compuso, mientras que la Op. 110 es la penúltima de la colección. Entre una y otra hay veinte años de diferencia, con todo lo que eso implica: no solo avances técni-

cos y nuevas posibilidades interpretativas en el instrumento, sino también madurez en el autor. En la primera edición de la sonata Claro de luna todavía indicaba “Casi una fantasía para clavecín o piano”, mientras que en la Op. 110 ya a nadie se le ocurre que pueda interpretarse con un instrumento que no sea un piano “romántico”, por su lenguaje casi sinfónico, intenso, lleno de contrastes y de voces internas.

David Puertas, divulgador musical



## biografía

### Varvara

Nacida en Moscú, se formó en la Escuela de Música Gnessin y en el Conservatorio Estatal Chaikovski, y posteriormente en la Hochschule für Musik und Theater de Hamburgo con el maestro Evgeni Koroliov.

En el año 2006 fue galardonada en el Concurso Internacional Bach de Leipzig y en 2012 ganó el primer premio del Concurso Géza Anda de Zúrich.

Varvara siente un gran interés por el arte en cualquiera de sus expresiones y dispone de un amplio repertorio que abarca música de todas las épocas. Colabora con orquestas de gran prestigio como la Orquesta del Teatro Mariinsky, la Tonhalle Orchester de Zúrich, la Radio Symphonieorchester de Viena, la SWR Sinfonieorchester, la Orquesta Sinfónica de Bilbao, la Orquesta Sinfónica de Valencia, la Orquesta Sinfónica de Galicia o la Orquesta Sinfónica de la Fundación Gulbenkian, entre otras.

organiza:

**iber:Camera**



Ha trabajado también con grandes maestros como Eliahu Inbal, Valery Gergiev, David Zinman, Cornelius Meister, Tamás Vásáry, Clemens Schuldt, Alexander Liebreich o Vladimir Fedoseyev.

Varvara desarrolla también una importante actividad como solista en festivales y salas de conciertos como el Lucerne Festival, la Tonhalle Zürich, La Grange de Meslay, el Auditorio Nacional de Madrid, el Conservatorio de Moscú, la Philharmonie de París, el Palau de la Música Catalana, Le Corum de Montpellier, el Conservatorio Verdi de Milán, el Auditorio Lingotto de Turín, el Auditorium de Lyon, el Teatro Mariinsky, el Rudolfinum de Praga, el Mozarteum de Salzburgo o el Konzerthaus de Dortmund.

con el apoyo de:

colabora:



festival:Cervià

XV aniversario

**varvara**  
piano

**frescobaldi / mompou  
soler / beethoven**

sábado 20 de septiembre de 2025, 20:30h  
monasterio de santa maría de cervià de ter

## girolamo frescobaldi (1583-1643)

cento partite sopra passacagli, f 2.29 (1637)

## frederic mompou (1893-1987)

cants màgics (1917-1919)

I. Energic / II. Obscur / III. Profond-Lent / IV. Misteriós / V. Calma-Inquiet

## antoni soler (1729-1783)

sonata núm. 69 en fa mayor

fandango en re menor

## ludwig van beethoven (1770-1827)

sonata para piano núm. 14, en do sostenido menor,  
“claro de luna”, op. 27, núm. 2 (1802)

I. Adagio sostenuto / II. Allegretto / III. Presto agitato

sonata para piano núm. 31, en la bemol mayor, op. 110  
(1821)

I. Moderato cantabile molto espressivo

II. Allegro molto

III. Adagio ma non troppo – Allegro ma non troppo

**duración del concierto: 115 minutos (pausa incluida)**

En los 400 años que transcurren desde el nacimiento de Frescobaldi (1583) hasta la muerte de Mompou (1987), la evolución de los instrumentos de tecla fue inmensa. En el Barroco, el instrumento rey era el órgano, pero en los palacios y casas nobles existían instrumentos domésticos como virginales, espinetas, clavicordios y clavecines. El piano no apareció hasta el año 1700 (con 54 teclas) y, gracias a las demandas de intérpretes y compositores, fue evolucionando hasta el piano de finales del Romanticismo (con 88 teclas), que es, más o menos, el que conocemos hoy en día. Se han mejorado los materiales, ahora más resistentes y capaces de soportar mejor la tensión de las cuerdas; ha aumentado el número de teclas, tanto en el registro agudo como en el grave; ha mejorado enormemente la respuesta sonora a la sensibilidad del teclado, la potencia del sonido, el retorno del martillo para poder repetir notas, etcétera.

Girolamo Frescobaldi fue un intérprete extraordinario de instrumentos de tecla, de los mejores de Europa a principios del siglo XVII. Fue organista titular de la Basílica de San Pedro del Vaticano desde los 25 años hasta su muerte (poco antes de los 60). Su influencia sobre los autores posteriores fue notable gracias a que publicó decenas de partituras, tanto para órgano como para clavecín. Fue uno de los primeros compositores interesados en imprimir su obra, en dejarla escrita tal como él quería que se interpretara, detallando los ornamentos y las variaciones. La obra que escuchamos hoy se basa en una serie de variaciones sobre una passacaglia, con las ornamentaciones y trinos que marcaron el estilo del autor, con una exigencia de notable virtuosismo, y que influyeron tanto en Purcell como en Bach.

Frederic Mompou comenzó sus estudios de música en el Conservatorio del Liceo de Barcelona y dio su primer recital de piano a los 15 años. A los 18 tomó el tren hacia París y se instaló allí. Pocos meses después comenzó a componer su

primera obra, *Impressions íntimes*, que ya apunta muy claramente lo que será una constante en su obra: pequeñas piezas para piano regidas por una armonía difícil de analizar desde el punto de vista clásico. Una armonía que fue definida por Manuel Valls como “intuitiva, transparente y nítida, con un sentido personal de la disonancia que sirve de vehículo para comunicar algo inaprensible y secreto, y a ser posible, inaudible”. Según el propio Mompou:

“La verdadera sonoridad, la que se debe estudiar, es la sonoridad intermedia entre una nota y otra. Es precisamente en ese enlace de nota a nota donde recae toda la importancia de la interpretación. Es ahí donde encontraremos el secreto, el fondo de la emoción... Nuestra sensibilidad sonora no debe buscar la emoción interpretando frase por frase el conjunto de la obra; debe buscar la emoción interpretando nota por nota el conjunto de la frase”. *Cants màgics* (1917–1919) son cinco piezas discordantes que ya presentan este ascetismo que define el lenguaje del autor, un estilo que algunos han denominado “primitivista” por su deliberado alejamiento de las tendencias estéticas del momento, cada vez más racionalistas, que derivarían en el serialismo, una opción en las antípodas de lo que buscaba Mompou. Él opta por eliminar las barras de compás y dejar que sea el intérprete quien se apropie de la interpretación, dejando “resonar” la música y buscando el protagonismo en el sonido.

Antoni Soler fue niño cantor de Montserrat, maestro de capilla de la catedral de Lérida y, desde los 28 años, maestro de capilla de El Escorial. Allí compaginó la creación de música religiosa y profana, conoció a Domenico Scarlatti —quien lo influenció notablemente—, trabajó para la corte borbónica y compuso decenas de obras para teclado y orquesta. Sus sonatas y obras para clavecín se alejan del estilo italiano e incorporan elementos del folclore hispánico (aires de bolero, saetas, fandangos, malagueñas...), con un es-